

Reseña de la sesión del 18 de diciembre de 2012

Realizada por Ricard Arranz

Susana Brignoni y Graciela Esebbag, con la moderación de Lidia Ramírez, reflexionan, en un trabajo en curso, sobre algunos puntos del texto de Gil Caroz: “El caso, la institución y mi experiencia en psicoanálisis”.

Principalmente trabajan sobre la cuestión que hace referencia a “refrenar el goce”, y “relanzar la repetición como un refrán”.

Sobre el 1er punto: “Refrenar el goce”, cita que toman del texto de J. Lacan “Alocución sobre la psicosis en el niño” de 1967, extraen algunas ideas:

El buen modo de refrenar el goce es situando el principio del placer como freno, dirigido también a los profesionales, que toma la forma de si hay alegría en el trabajo.

Trabajan el texto de Maud Mannoni “La educación imposible”, de donde extraen algunas sugerencias basadas en el concepto que Mannoni propone de “Institución estallada”: la institución como lugar medio entre el asilo de los muros y la vida en el exterior, que tiene que ser un “lugar de vida” para el sujeto. La institución debería permitir al paciente hacer de “plomada”, donde este pueda inscribir su discurso, su deseo y su memoria. Evitando así un destino funesto supuestamente ya escrito, aspecto especialmente importante en instituciones de atención a la infancia.

Del 2º punto “Relanzar la repetición como refrán”, trabajan la tragedia de Sófocles “Edipo en Colona”, como sinónimo del después del Edipo, donde se destaca la errancia, tras el enigma del Edipo Rey.

Se constata que hoy no hay enigmas entre los profesionales sino certezas, el psicoanalista debe intentar reintroducir el enigma del no todo sabido, tratar de evitar así la repetición de un refrán sin sentido, introduciendo la en institución “cadenas lógicas de sentido”, que sirvan al paciente uno por uno, respetando sus tiempos, ya que esta dimensión del tiempo esta hoy elidida, y eviten la errancia de la repetición sin lógica.

Un amplio debate relanza el trabajo con aspectos como el análisis de los cambios de discurso, y como estos afectan al psicoanalista mismo y a su modo de intervenir en la institución, también como un “después del Edipo”, que podrá dar lugar a seguir trabajando en otras sesiones.